

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

Area de estudios sociales y globales

Pensamiento latinoamericano, julio 2007.

¿"La raza chicana" como la quintaesencia raza cósmica?

Kristin VanderMolen

Pese a sus críticas y contradicciones, *La Raza Cósmica* de José Vasconcelos tiene hoy en día un legado que se encuentra no solo en las antologías de destacadas obras latinoamericanas, sino también en el movimiento chicano en los Estados Unidos. Cabe destacar que la apropiación y uso del concepto "la raza" (derivado de la obra de Vasconcelos) como bandera de los chicanos ha sido objeto de mucha crítica, principalmente respecto a la manera en que esto ha sido acomodado por muchos autores chicanos para hacerlo cuadrar con sus argumentos teóricos, políticos e ideológicos. Ya que al jugar políticamente con el texto de Vasconcelos, los chicanos realmente sacaron el concepto de "la raza" de su contexto; haciéndose ciegos frente a las grandes contradicciones y discriminación inherente en la obra, y consecuentemente ciegos también frente a la discordia entre esto y su movimiento. No obstante, es interesante ver como a pesar del rigor dudable del concepto, de esto nació una especie de ilusión que inspiraba la manifestación literaria, cultural y política de una supuesta quinta raza emergente, siendo esta la chicana. En las siguientes páginas se espera mostrar la influencia de *La Raza Cósmica* en el movimiento chicano, señalando como el concepto de "la raza" interpretado por este movimiento no resuena muy armónicamente con el concepto, tal como está presentado en la obra de Vasconcelos. Para hacer eso, se piensa revisar primero, la historia de la emergencia de la conciencia chicana; segundo examinar el nacionalismo cultural chicano en sus vínculos con *La Raza Cósmica*; y por último, subrayar algunas de las discordancias presentes en la apropiación y transformación de ciertos temas de la obra de Vasconcelos por el movimiento chicano.

Cabe recorrer un poco la historia chicana ya que no es del todo común el deber que han tenido, de desarrollar una identidad colectiva a base de una introspección cultural, en vez de a base de, por ejemplo, la nación. La complejidad de este deber es expresado en las siguientes frases de autores chicanos. Como explica Chirríe Moraga en su artículo "Art in América con Acento": "Los Estados Unidos es mi país, pero no es mi patria [...] no me puedo huir de Estados Unidos, mi tierra está por debajo de sus fronteras. Nos paramos en tierra que una vez era el país

de México [...] somos una nación dentro de una nación.”¹ Y como expone Juan Bruce-Novoa en su artículo “Una cuestión de identidad: ¿Qué significa un nombre? Chicanos y Riqueños”, los chicanos son “nativos menos que auténticos de ambos lados; su mera existencia se le considera como una interferencia y como una amenaza a la identidad de cada polo [tanto que] los intentos de desarrollar ciertas costumbres o modalidad de lenguaje dentro del ámbito en que se encuentra [...] y que reflejen sus vivencias materiales e ideales, son rechazados por los puristas de uno y otro bando.”² Al considerar este dilema de identidad que aflige al chicano por el rechazo común de los dos polos raciales y culturales que le han compuesto, se vuelve claro que el chicano vive en una especie de purgatorio cultural. Por eso, cabe relatar cómo el chicano llegó a ser chicano; o en otras palabras, como el mexicano-americano dejó de vacilar tanto entre lo mexicano y lo americano.

En su artículo “Identidad y creatividad chicana”, Arturo Madrid explica que “los comienzos de una conciencia chicana se encuentran en las tensiones históricas que se desarrollaron entre aquellas gentes que poblaron las tierras fronterizas, sus hermanos mexicanos al sur y los vecinos anglonorteamericanos al norte.”³ Como elabora Madrid, para pensar las “poblaciones fronterizas” históricas es necesario volver a dibujar un mapa mental de lo que era México, puesto que esto abarcaba lo que hoy son los estados norteamericanos de Arizona, California, Colorado, Nuevo México, Texas y Utah. Nos recuerda Madrid que es importante mantener esta perspectiva territorial al hablar de “tensiones históricas” no solo porque las fronteras eran distintas, sino porque el aislamiento geográfico que separaba la meseta central mexicana de la sociedad fronteriza era considerable. (Madrid, 1997: 864-5) Según Madrid fue debido a este aislamiento geográfico que, por ejemplo, esta sociedad fronteriza “no participó en la evolución cultural que formó a la sociedad mexicana durante la primera mitad del siglo XIX. Sus instituciones y tradiciones, hispánicas por herencia, llegaron a caracterizarse por su adaptación al medio ambiente, a la geografía circundante, a las culturas indígenas vecinas” (Madrid, 1997: 865). Todos estos factores, explica Madrid, “influyeron en el desarrollo de una cultura distinta de la de México, aunque tuviera mucho en común con la mexicana, incluso un

¹ Cherríe Moraga, “Art in América con Acento,” en Diana Taylor y Juan Villegas, *Negotiating Performance*, Durham, Duke University Press, 1994, p. 31.

² Juan Bruce-Novoa, “Una cuestión de identidad: ¿Qué significa un nombre? Chicanos y Riqueños,” en *Lectura crítica de la literatura americana: Actualidades fundacionales*, Venezuela, Biblioteca Ayacucho, 1997, p. 876.

³ Arturo Madrid, “Identidad y creatividad chicana,” en *Lectura crítica de la literatura americana: Actualidades fundacionales*, Venezuela, Biblioteca Ayacucho, 1997, p. 868.

mismo origen e idioma” (Madrid, 1997: 865). Madrid continúa a relatar que esta separación física y cultural se profundizó con la anexión de estas tierras por los Estados Unidos a mediados del siglo XIX, aunque la sociedad que se encontraba adentro siguió mayormente aislada hasta la segunda mitad del siglo durante la cual el expansionismo norteamericano dio lugar a un nuevo desarrollo económico, lo cual intensificaba la migración de “anglonorteamericanos” tanto como mexicanos a la nueva frontera. Luego, en las primeras décadas del siglo XX, la frontera experimentaría otra fuerte migración proveniente del sur provocada por la combinación de oportunidades laborales y el escape de la Revolución mexicana. (Madrid, 1997: 866)

Entonces, retomando el tema de las “tensiones históricas”, Madrid explica que en la época de la anexión, las tensiones entre los “mexiconorteamericanos” y los “anglonorteamericanos” se exacerbaban: “Ya no era sólo cuestión de sufrir el menosprecio de los norteamericanos, sino de padecer sus golpes e injurias, sus robos y asesinatos [...] Desvalidos y desamparados, su único consuelo eran los valores culturales que ellos creían superiores a los de los bárbaros anglosajones, sus genealogías familiares, y las memorias de lo que antes habían sido y habían tenido, y que llegaron a ser más metáfora que realidad” (Madrid, 1997: 868). Y por el lado sur, dice Madrid que las tensiones se derivaban de que “los mexicanos que migraron al Norte durante la segunda mitad del XIX y a principios del XX no simpatizaran con ellos [...] Los separaban experiencias vitales, modos de ser y hablar, visiones de vida, niveles de cultura, y en muchos casos, condiciones económicas” (Madrid, 1997: 869). Según Madrid, fue en medio de este tumulto de tensiones e identidad donde nació la conciencia chicana; una conciencia que se trasladaría al porvenir de generaciones nacidas al norte de la frontera con las subsiguientes décadas de urbanización industrial en EEUU, y correspondiente migración. Madrid resume: “¿Cómo se les podía pedir a esas muchas generaciones nacidas al norte de la frontera, que no habían vivido la experiencia nacional mexicana, y cuyo idioma principal no era el español, que fueran mexicanos? Anglonorteamericanos, es cierto, no eran, pero tampoco eran mexicanos. Y de ambos lados de la frontera se lo recordaban y se lo echaban en cara a cada vuelta” (Madrid, 1997: 869). De allí, pues, la necesidad de una identidad.

Lo que interesa aquí, sin embargo, es el vínculo que se produjo entre esta emergente conciencia chicana de la cual habla Madrid, y *La Raza Cósmica* de Vasconcelos. Didier Jaén, el responsable de una versión de *La Raza Cósmica* traducida en inglés y auspiciada por el Departamento de Estudios Chicanos en la Universidad de California, Los Ángeles (UCLA),

expone que mientras “tradicionalmente se ha considerado la obra como una teoría racista pensada para animar a una gente con un profundo sentimiento de inferioridad, el movimiento chicano, en su infancia, adoptó “La Raza Cósmica” como un variante de “la raza”, un término utilizado como referente a las realidades socio-políticas de los mexicanos americanos y otros inmigrantes hispano hablantes viviendo en las zonas bilingües y biculturales de Estados Unidos.”⁴ Esta apropiación del término se evidencia, por ejemplo, en lo que nos cuenta Rodolfo Acuña en su libro *Occupied America: A History of Chicanos* con respecto a la transformación histórica de la conciencia chicana. Acuña explica que después de la Segunda Guerra Mundial surgió una tendencia hacia la asimilación que se manifestaba principalmente en el hecho de que habían muchos padres mexicano-americanos que se rehusaban enseñar español a sus hijos. Sin embargo, en la mitad de la década de los sesentas había un incremento fijo en la migración de mexicanos a EEUU, ocasionado principalmente por dos factores. Primero, el hecho de que las condiciones industriales y económicas en EEUU en aquella época condujeron a un mayor división de labor y una correspondiente expansión de empleo en agricultura, servicios e industria “light”; todos trabajos poco deseados por los angloamericanos. Y segundo, porque en México se estaba experimentando un “boom” en su crecimiento poblacional: en 1950 la población de México era 25.8 millones, en 1960 esta creció a 34.9 millones, y al acabar la década esta había llegado a 50 millones. En fin, con esta nueva ola de inmigrantes mexicanos buscando llenar los vacíos en los puestos de empleo poco deseados en EEUU, llegó también el surgimiento del nacionalismo cultural, lo cual, dice Acuña, produjo una especie de “renacimiento de la conciencia mexicana.”⁵

Ahora, el reto del nuevo nacionalismo cultural era enfrentar la aceptación de la asimilación. Es interesante destacar que junto con el incremento en protestas y movilizaciones civiles chicanas (sobre todo estudiantiles) como proceso político dentro del nacionalismo cultural, fue también a mediados del siglo XX que, según Madrid, “la problemática chicana fue abarcada de una manera comprometida y comprensiva en las formas tradicionales literarias” (Madrid, 1997: 870). Madrid explica que “Los periódicos y revistas que se fundaron para

⁴ “Although his essay has traditionally been taken as a racist theory for the encouragement of a people with deeply rooted feelings of inferiority, the early Chicano movement embraced Vasconcelos’ *The Cosmic Race* as a variant of “la raza,” a term resurrected to address the sociopolitical realities of Mexican Americans and other immigrants from Spanish-speaking countries living in bilingual and bicultural zones of the United States.” Marilyn Grace Miller, *Rise and Fall of the Cosmic Race*, University of Texas Press, 2004, p. 36.

⁵ Rodolfo Acuña, *Occupied America: A History of Chicanos*, New York, HarperCollins Publishers, Inc., 1988, p. 320-321.

informar y mover al pueblo daban cabida también a poemas, cuentos y piezas teatrales [...] Los escritos tenían fines políticos implícitos y explícitos: crear en un pueblo que había sido históricamente humillado, orgullo en sí mismo; desarrollar una conciencia chicana; mover al pueblo chicano a demandar sus derechos” (Madrid, 1997: 870). Y es así que surgen poemas, como el siguiente titulado *Homenaje al pachuco*⁶ de Raúl Salinas, por ejemplo, cuyo propósito era justo llamar atención a la conciencia del nacionalismo cultural, ya que la persona que no entendía el poema seguramente era un “pocho”⁷ o un mexicano-americano ya asimilado, pero de todos modos definitivamente no un chicano:

*¿Ese loco...
cúrate
Dig on what/
on what them dudes are saying,
VATO.
That you are (¿ja-ja, que lucas!):
a non-gal oriented,
alienated being,
sufriendo un “identity crisis”,
rejecting conventional modes and mores.
¡Me La Rayo!
Y wacha,
Dizque you sprang from EL CHUCO,
Boogie'd into LOS
& found
the battleground
for US Naval wars;
y se acá.
Oralé, simón que sí.
But check THIZ/quiz OUT*

⁶ Nombre que se refería a los pandilleros chicanos más o menos de los años 40.

⁷ Término popularizado por José Vasconcelos que se refiere a la persona que nace en EEUU de padres mexicanos y que no habla español o que lo habla mal.

En l'escuelin:

PACHUCO MYTHOLOGY-Room 1

PACHUCO LANGUAGE

Caló: Patois, Argot, or Jargon-Room 2

THE PACHUCO AS A POP HERO-Room 3

PACHUCO: MISCREANT OR SOCIAL DEVIANT-Room 4

PACHUCO PHILOSOPHY-Room 5

HE PACHUCO AS A PACHUCO-Room 6

*Isn't that far out?*⁸

Cómo explica J. Jorge Klor de Alva en su artículo, “Heteroglosia en el barrio: cuando los nativos responden, las voces se multiplican,” poemas como aquel de Salinas fueron representativos de la época del nacionalismo cultural en el sentido de que se inventaba “qué era un chicano y qué no era un chicano” como una forma de “transformar una conciencia nacional (la mexicanidad) en una étnica (chicana), extrayendo de la necesidad política una identidad colectiva” (Klor de Alva, 1995: 306). Sin embargo, comenta Klor de Alva, este “sujeto esencialista, unitario e inmutable propuesto por el movimiento chicano era, y siempre será, un imaginario imposible” ya que “la concepción esencializada o unificada de la identidad no es sino una invención de la imaginación” aunque “una invención poderosa” (Klor de Alva, 1995: 306). De todos modos, pese a su esencialismo, la idea era que la “étnica” chicana era efectivamente un nuevo mestizaje, y el mestizaje que más se aproximaba a la raza cósmica o quinta raza descrita (por no decir inventada) por Vasconcelos. Marilyn Grace Miller en “José Vasconcelos’ About-Face on the Cosmic Race,” resume un comentario de la autora chicana Gloria Anzaldúa quien señala que al hablar de la identidad es difícil diferenciar entre lo heredado, lo adquirido y lo impuesto. (Miller, 2004: 38) Según Miller, el problema con la ideología de Vasconcelos es que pertenece a lo impuesto, por lo cual esta, como icono de la identidad chicana carece de entendimiento y cuestionamiento suficiente. (Miller, 2004: 38) Y es así; la identidad (o “raza”) chicana tal como surgió impone ciertas (y variantes) características, sobre todo culturales, por encima de origen de sangre como definición étnica. Es una identidad metafísica pero también excluyente ya que ser

⁸ J. Jorge Klor de Alva, “Heteroglosia en el barrio: cuando los nativos responden, las voces se multiplican,” en J. Jorge Klor de Alva, Gary H. Gossen, Miguel León Portilla y Manuel Gutiérrez Estévez, *De palabra y obra en el nuevo mundo*, Madrid, SIGLO XXI DE ESPAÑA EDITORES, S.A., 1995, p. 296.

chicano no es solo ser el mexicano-americano producido por nacer de sangre ajeno al lugar; ser chicano es una actitud, una creencia, una postura que desafía la asimilación a lo angloamericano y que tampoco cabe en el molde mexicano.

Entonces, mientras en el movimiento chicano, el nacionalismo cultural era visto como la clave para organizar a la gente de manera que trascendiera todas facciones religiosas, políticas, clasistas y económicas, igual era excluyente. Ahora, lo interesante es que Vasconcelos mismo, fue entre los quien popularizaron el anteriormente mencionado término “pocho,” lo cual refleja el mismo perjuicio excluyente proyectado por Vasconcelos que se proyectaba luego en el nacionalismo cultural. Madrid cita las siguientes palabras de Vasconcelos con respecto al tema: “pochos, ‘palabra que se usa en California para designar al descastado que reniega de lo mexicano aunque lo tiene en la sangre y procura ajustar todos sus actos al mimetismo de los amos actuales de la región’” (Madrid, 1997: 877). Madrid dice (citando otra vez a Vasconcelos) que “para él [Vasconcelos] esta síntesis representaba ‘la destrucción de la cultura latinoespañola de nuestros padres, para sustituirla con el primitivismo norteamericano que desde la niñez se infiltra en los pochos’” (Madrid, 1997: 877). Entonces, a primera vista parecería como si el nacionalismo cultural se había arraigado raíces legítimas en la ideología discursada por Vasconcelos; esta siendo sobre el diseño de una nueva raza unificadora que deslegitimaba el pocho. Sin embargo, como es la crítica, parece que el movimiento chicano fue selectivo en sus interpretaciones de las obras y comentarios de Vasconcelos; efectivamente sacando ideas fuera de sus contextos contradictorios, y manipulándolos forzosamente para cumplir con ciertos propósitos. Ya que mientras bajo el nacionalismo cultural los chicanos pensaban erradicar la cultura infiel del pocho (hombre despreciado por Vasconcelos por dejarse llevar por la asimilación), la verdad es que Vasconcelos sentenciaba todo el que se criaba en Estados Unidos: “incultos [son] todos los que se crían en aquellos territorios” (Madrid, 1997: 876). Lo que es más, Madrid provee algunos ejemplos que enfatizan la preferencia de Vasconcelos por la pureza cultural más que por los “híbridos.” Madrid cuenta, por ejemplo, que “En Los Angeles, California, Vasconcelos alaba el perfecto castellano de unas bailarinas españolas contrastándolo con ‘la lengua corrompida a que uno se habitúa por estos lugares’” (Madrid, 1997: 877). Como comenta Madrid, “el contexto de esta aseveración es significativo: estas mujeres no son personas educadas ni particularmente respetables, sin embargo, son culturalmente preferibles a los hispanos de California” (Madrid, 1997: 877). Otro ejemplo interesante que da Madrid es el

siguiente: “Será, con todo la ciudad de San Antonio lo que epitomice para Vasconcelos la síntesis mexicano-yankee pues allí: ‘no sólo lo norteamericano, también lo mexicano se volvía absurdo, bajaba de categoría en la híbrida ciudad’” (Madrid, 1997: 877). Lo importante de destacar de estos ejemplos es que como explica Madrid, “Vasconcelos no toleraba nada menos que los términos binarios puros [...ya que] debajo de esta visión [de Vasconcelos] está el *ideologeme* del bien y el mal, y cualquier mezcla combina lo peor de las dos nacionalidades” (Madrid, 1997: 877). Por eso, el uso de Vasconcelos en el movimiento chicano se vuelve problemático cuando está aclarado que fue el chicano quien se separaba culturalmente del pocho, creando una oposición que se asociaba básicamente con el bien y el mal, mientras Vasconcelos obviamente no hacia esta distinción. Como dice Madrid, los chicanos “demandan y ejercitan el derecho a autodeterminarse [...] abiertamente afirman una identidad híbrida, que a su vez, redefine la oposición nacionalista binaria hacia una dialéctica preliminar de la cual comienza a salir la lógica e irreprimible síntesis internacional” (Madrid, 1997: 879). En resumen, los chicanos son producto y productores de su propia identidad híbrida; los híbridos, para Vasconcelos, siendo despreciables.

Aquí, sin embargo, es donde tal vez más se nota la influencia de Vasconcelos en el movimiento chicano; justo en esta idea de una irreprimible síntesis internacional. Como dice Chirríe Moraga, “Las poblaciones del tercer mundo están cambiando la cara de Norteamérica. Esta nueva cara tiene un delicado pliegue en el rincón del ojo y la nariz ancha. La boca habla en dobles negativos y le gusta comer mucho chile. Al llegar al siglo XXI nuestro concepto de ‘América’ será dramáticamente alterado”⁹ (Moraga, 1994: 32). Fue de esta forma, es decir a través de su auto-conceptualización como una nueva raza cambiando la cara de la humanidad, que el movimiento chicano se apropió de la idea de raza mestiza introducida en la obra de Vasconcelos. Sin embargo, y como se verá adelante, es una apropiación problemática ya que pasa por alto los detalles que hacen que el texto de Vasconcelos sea, tras su fachada de unión armónica de las razas, realmente discriminatorio.

Como se sabe, en *La Raza Cósmica*, Vasconcelos crea un origen mitológico de la humanidad, esta siendo Atlántida. Según Vasconcelos, la civilización de Atlántida fue culturalmente superior, pero al desflorececer produjo la dispersión de personas por el globo y estas

⁹ “Third World populations are changing the face of North America. The new face has got that delicate fold in the corner of the eye and that wide-bridged nose. The mouth speaks in double negatives and likes to eat a lot of chile. By the twenty-first century our whole concept of ‘America’ will be dramatically altered.”

se injertaron en razas nuevas. Con el paso de tiempo, se formaron un total de cuatro razas (negro, indio, mongol y blanco) que procedieron a mezclarse en el transcurso de tres etapas históricas demarcadas según la lógica con la que se mezclaban, para finalmente llegar a la quinta raza humana, la única digna de sus ilustres orígenes Atlántidos. Y aquí se nota una importante semejanza entre *La Raza Cósmica* y la apropiación de esta por el movimiento chicano: el concepto de una raza digna de sus orígenes. Como ya se mencionó, fue en la década de los sesentas y setentas que el movimiento chicano comenzó a realmente calentarse, y fue en esta época que se formó el partido político, *La raza unida*, cuyo propósito fue retomar “Aztlán” a través del proceso electoral. Para los chicanos, el territorio anexado de México por los Estados Unidos a mediados del siglo XIX fue el alcance norte de Aztlán. Esta idea fue fuertemente expresada en “El plan espiritual de Aztlán”: un documento que proponía la liberación de “la raza” a través de procesos de autodeterminación política, económica, social y cultural. (Acuña, 1988: 366) Como explica Josefina Saldaña-Portillo en “Who’s the Indian in Aztlán? Re-Writing Mestizaje, Indianism, and Chicanismo from the Lacandón”, “los chicanos se apropiaron del discurso del mestizaje en la primera parte de los años setenta cuando declaramos Aztlán como una nación indígena históricamente anterior a la fundación de EEUU [...] Aztlán dio una legitimidad moral e histórica a nuestros reclamos para derechos económicos y civiles”¹⁰ O en otras palabras (también de Saldaña-Portillo), “Aztlán constituyó un espacio fuera de la nación estadounidense, previa a la nación estadounidense, de donde lanzar una crítica de un sistema de representación hegemónico y racista”¹¹ (Saldaña-Portillo, 2001: 413). De hecho, luego autores como Gloria Anzaldúa proyectarían Aztlán como la más vieja civilización en los EEUU; una civilización compuesta por los antepasados de los aztecas, cuya existencia ella misma data en el año 35.000 antes de Cristo. De este modo Anzaldúa simultáneamente justifica el indigenismo del chicano en EEUU y un vínculo biológico entre el chicano y el azteca. (Saldaña-Portillo, 2001: 415) Claro que esa línea de pensamiento carece de todo reconocimiento de la presencia histórica de los nativos americanos, pero evidentemente se lo consideraba necesario para lograr ciertos fines políticos. Entonces, vemos que tanto en el movimiento chicano como en la obra de

¹⁰ “Chicano appropriated the discourse of mestizaje in the early 1970s when we claimed Aztlán as an indigenous nation historically anterior to the founding of the United States [...] Aztlán lent a moral and istorical legitimacy to our claims for economic and civil rights.” - Josefina Saldaña-Portillo, “Who’s the Indian in Aztlán? Re-Writing Mestizaje, Indianism, and Chicanismo from the Lacandón”, en Ileana Rodríguez *The Latin American Subaltern Studies Reader*, Duke University Press, 2001, p. 413.

¹¹ “Aztlán constituted a space outside the U.S. nation, prior to the U.S. nation, from which to launch a critique of a hegemonic and racist system of representation.”

Vasconcelos, había el concepto de nacer de y volver a un lugar de origen mitológico. Para Vasconcelos, esto se resume en las siguientes palabras: (refiriéndose, por supuesto a América Latina) “Las grandes civilizaciones se iniciaron entre trópicos y la civilización final volverá al trópico”; y para el movimiento chicano, esto se resume en el querer volver a ocupar “Aztlán” (Vasconcelos, 1925: 11).

Sin embargo, volviendo al tema de la dispersión de las razas y la creación de nuevos estirpes, se mencionaba que para Vasconcelos, estos se cumplieron a través de un periodo de tres periodos, en el último del cual se manifiesta la quinta raza. Como explica Vasconcelos, en el llamado primer periodo de cambio de estirpes, “no fue posible trabajar por la fusión cordial de las razas” ya que aquellas civilizaciones padecían de una “razón débil”; y esta siendo la origen de la conducta y acción humana ocasionaba, entonces, la reproducción no basada en la calidad del gusto. (Vasconcelos, 1925: 14) Luego vemos que el segundo periodo se caracterizaba por obedecer “al capricho de un instinto libre que se ejerce por debajo de los rigores de la norma social”; un capricho equivoco en el sentido de que las reglas y leyes sociales y morales dictaminaban artificialmente la reproducción. (Vasconcelos, 1925: 14) Sin embargo, al llegar al tercer periodo, se siembra la quinta raza y la creación de la perfección estética humana: “sólo importará que el acto, por ser bello, produzca dicha” (Vasconcelos, 1925: 14). Y esto porque “Actualmente, en parte por hipocresía y en parte porque las uniones se verifican entre personas miserables dentro de un medio desventurado, vemos con profundo horror el casamiento de una negra con un blanco: no sentiríamos repugnancia alguna si se tratara del enlace de un Apolo negro con una Venus rubia, lo que prueba que todo lo santifica la belleza” (Vasconcelos, 1925: 15).

La verdad es que cuando se lee ciertas palabras reivindicativas de Vasconcelos es fácil comprender como *La Raza Cósmica* hubiera podido ser una inspiración para el movimiento chicano. Por ejemplo, dice Vasconcelos: “Despojados de la antigua grandeza [...] ni siquiera advertimos los peligros que amenazan a nuestra raza en conjunto [...] La derrota nos ha envilecido a tal punto, que, sin darnos cuenta, servimos los fines de la política enemiga [...] No sólo nos derrotaron en el combate, ideológicamente también nos siguen venciendo” (Vasconcelos, 1925: 5). Estas frases (varias décadas después) capturarían el espíritu de la lucha chicana para la unificación de su raza por fines políticos tanto como para la preservación cultural frente a las prácticas e ideología asimiladora anglonorteamericana. El problema, sin embargo, es

que la integración utópica de las razas de Vasconcelos alaba la integración únicamente por fines estéticos (como se ha visto en el párrafo anterior). De este modo, la integración de las razas para Vasconcelos realmente fue una forma de eliminar razas, ya que proponía la integración del indio y el negro en la sociedad, pero solo a través de su mestizaje. Por ejemplo, Vasconcelos dice que “en unas cuantas décadas de eugenesia estética podría desaparecer el negro junto con los tipos que el libre instinto de hermosura vaya señalando como fundamentalmente recesivos e indignos, por lo mismo, de perpetuación” (Vasconcelos, 1925: 16). De esta forma, el mestizaje de Vasconcelos tendía realmente más hacia una síntesis asimilatoria. Este punto es afirmado por Saldaña-Portillo quien escribe que esta ideología del mestizaje “incorporó la figura histórica del indio en la consolidación de una identidad nacional con el fin de excluir los indios de la modernización”¹² (Saldaña-Portillo, 2001: 407). Y esto indudablemente contrasta con lo que explica, por ejemplo, Chirríe Moraga: “Ser chicana no es meramente nombrar la identidad cultural / racial, sino también nombrar una política [...] chicano”] reconoce nuestro mestizaje – indio, español, y africano” (Moraga, 1994: 32-33). Entendido así, es claro que mientras la quinta raza de Vasconcelos buscaba opacar las remanencias raciales diversas, la raza del movimiento chicano más bien quería asegurar que no fueron olvidados.

Algo interesante que cabe subrayar antes de concluir, es la noción presente en la obra de Vasconcelos de que la quinta raza será “una raza síntesis o raza integral, hecha con el genio y con la sangre de todos los pueblos” y “Para acercarnos a este propósito sublime es preciso ir creando [...] el tejido celular que ha de servir de carne y sostén a la nueva aparición biológica. Y a fin de crear este tejido proteico, maleable, profundo, etéreo y esencial, será menester que la raza iberoamericana se penetre de su misión y la abrace como un misticismo” (Vasconcelos, 1925: 10). En otras palabras, la quinta raza es una que desafía la definición biológica de raza ya que se compone realmente de distintas razas, borrando así todo delineamiento biológico del concepto. De hecho, como ya se ha visto en los párrafos anteriores, la base definitoria de la raza cósmica era, más que biológica, estética y espiritual. Ahora, esta interpretación poco científica de la raza se repite en el movimiento chicano, ya que al identificarse como la raza chicana, este también reta la definición biológica del concepto, sino en este caso reemplazándola con una base postural y política. Este hecho se evidencia, por ejemplo, con las ya dadas referencias a la

¹² La ideología del mestizaje... “incorporated the historical figure of the Indian in the consolidation of a nationalist identity in order to effectively exclude Indians from modernization.”

diferenciación entre el chicano y el pocho que se hizo dentro del movimiento chicano. Técnicamente, el chicano y el pocho son uno mismo en términos de sangre y origen, pero las disparidades en sus respectivos pensamientos, creencias y formas de ser fueron suficientes como para apartar a estos segundos de la nueva raza.

Entonces, está claro que la interpretación de *La Raza Cósmica* por el movimiento chicano como la integración armónica de lo diverso es una interpretación con un propósito que requiere la distorsión del discurso para que la comunidad chicana pueda revelarse como la quintaesencia quinta raza. Es verdad que, como explica Jaén, “Vasconcelos pareció considerar enfáticamente la mezcla de las razas, o mestizaje, sobre todo como se ha dado en América Latina, como el requisito fundamental para la emergencia de una nueva edad”¹³ (Miller, 2004: 36). Sin embargo, mientras “la raza” como se la expresa en el movimiento chicano también es una especie de acercamiento a una nueva época, no hay como eludir el hecho de que *La Raza Cósmica* prescribía una nueva raza estética que no coincide ni en propósito ni en ideal con “la raza” del movimiento chicano. Es más, es un poco sorprendente que la afirmación de *La Raza Cósmica* por el movimiento chicano no haya ocasionado más polémica, ya que difícilmente se puede mantener que la una sustenta al otro.

¹³ “Vasconcelos seemed emphatically to regard such mixing of the races, or mestizaje, especially as it is given in Latin America, as the fundamental requirement for the emergence of the new age.”

Bibliografía

Acuña, Rodolfo. *Occupied America: A History of Chicanos*, New York, HarperCollinsPublishers, Inc., 1988.

Bruce-Novoa, Juan. “Una cuestión de identidad: ¿Qué significa un nombre? Chicanos y Riqueños,” en *Lectura crítica de la literatura americana: Actualidades fundacionales*, Venezuela, Biblioteca Ayacucho, 1997.

Klor de Alva, J. Jorge. “Heteroglosia en el barrio: cuando los nativos responden, las voces se multiplican,” en J. Jorge Klor de Alva, Gary H. Gossen, Miguel León Portilla y Manuel Gutiérrez Estévez, *De palabra y obra en el nuevo mundo*, Madrid, SIGLO XXI DE ESPAÑA EDITORES, S.A., 1995.

Madrid, Arturo. “Identidad y creatividad chicana,” en *Lectura Crítica de la literatura americana: Actualidades fundacionales*, Venezuela, Biblioteca Ayacucho, 1997.

Moraga, Cherríe. “Art in América con Acento,” en Diana Taylor y Juan Villegas, *Negotiating Performance*, Durham, Duke University Press, 1994.

Miller, Marilyn Grace. “José Vasconcelos’ About-Face on the Cosmic Race”, en *Rise and Fall of the Cosmic Race*, University of Texas Press, 2004.

Saldaña-Portillo, Josefina. “Who’s the Indian in Aztlán? Re-Writing Mestizaje, Indianism, and Chicanismo from the Lacandón”, en Ileana Rodríguez *The Latin American Subaltern Studies Reader*, Duke University Press, 2001.

Vasconcelos, José. *La Raza Cósmica*, bibliografía de clase, 1925.